



IA con propósito: cómo acompañar a tus hijos en el aprendizaje del futuro

Cada día escuchamos más sobre la inteligencia artificial (IA), pero ¿sabemos realmente cómo puede ayudar a nuestros hijos a aprender mejor?

La IA no solo está en los robots o en los teléfonos: también puede apoyar la educación, guiando el aprendizaje, explicando temas complejos y ofreciendo retroalimentación personalizada.

Lejos de reemplazar a los docentes o a los padres, la IA puede convertirse en una aliada para desarrollar pensamiento crítico, curiosidad y autonomía.

La clave está en usar la tecnología con propósito, manteniendo siempre el acompañamiento humano que da sentido a lo que los niños aprenden.

1. Comprender antes de usar

La IA aprende de los datos y genera textos, imágenes o ideas nuevas. En la educación, puede ayudar a repasar, resolver dudas o personalizar actividades. Pero su verdadero valor aparece cuando los padres ayudan a los hijos a reflexionar sobre lo que la herramienta les muestra.

Por ejemplo: si tu hijo le pide a una IA que le resuma un texto, pídele luego que lo explique con sus propias palabras. Así conviertes una tarea automática en una oportunidad para pensar y expresar.

2. Aprender juntos con el método PAIR

Durante la conferencia “IA en el aula: herramientas que enseñan, docentes que inspiran”, se presentó el modelo PAIR (Problema, Herramienta IA, Interacción y Reflexión), una forma sencilla de integrar la tecnología de manera significativa. También puedes aplicarlo en casa:

P

(Problema):

plantea una pregunta que despierte curiosidad.

A

(Herramienta IA):

utilicen una inteligencia artificial para generar ideas o materiales.

I

(Interacción):

analicen juntos las respuestas, comparen opciones, agreguen sus propias ideas o investiguen más.

R

(Reflexión):

conversen sobre qué aprendieron y qué pueden aplicar realmente en su día a día.

práctico: si tu hijo pregunta cómo cuidar el agua, pídele a una IA una lista de acciones y luego pregúntale cuál podría cumplir desde casa. La tecnología se convierte así en un punto de partida para pensar, no en una respuesta automática.

3. El equilibrio entre tecnología y humanidad

La IA puede ofrecer respuestas rápidas, pero no reemplaza la empatía, la paciencia ni el cariño. La educación necesita seguir siendo humana y relacional, donde la tecnología complementa, pero no desplace, el vínculo afectivo.

Tip práctico: después de usar una app o video educativo, hablen sobre lo que sintieron o descubrieron. La emoción también enseña.

4. Enseñar responsabilidad digital

La IA, si no se usa con cuidado, puede difundir errores o ideas sesgadas. Por eso, los padres **cumplimos un rol esencial: enseñar criterio y ética digital.**

Preguntas simples como “¿Quién escribió eso?”, “¿De dónde viene esa información?” o “¿Tú estás de acuerdo con eso?” ayudan a desarrollar pensamiento crítico desde pequeños.

Así, los niños aprenden que la tecnología puede equivocarse, pero que ellos tienen el poder de decidir qué creer y cómo actuar.

Conclusión

La inteligencia artificial está cambiando la forma de aprender, pero el corazón de la educación sigue siendo el mismo: la relación humana. Cuando los padres acompañan, orientan y dialogan, ayudan a que la IA deje de ser solo una máquina y se convierta en una oportunidad para crecer juntos. En Corefo creemos que educar en la era digital es formar personas capaces de pensar, sentir y decidir con libertad y esperanza.